

Ramón FÁBREGAS VALCARCE*, José SUÁREZ OTERO**

El proceso de neolitización en Galicia

*No esperem el blat
sense haver sembrat.
No esperem que l'arbre dongui fruits sense poda'l
L'hem de treballar
l'hem d'anar a regar
encara que l'ossada ens faci mal.*

LL. LLACH

El neolítico en Galicia ha sido una etapa tradicionalmente mal conocida. Las evidencias de orden paleoambiental señalan episodios deforestadores a partir del V milenio Cal. BC que a mediados de éste van acompañados de la presencia de cereal. La ganadería se documenta más tarde (IV milenio) pero la complejidad que muestra parece indicar un origen más antiguo. La cerámica reúne características propias del mundo epicardial y también de horizontes neolíticos atlánticos. El conjunto de las informaciones disponibles apunta a la existencia de una agricultura itinerante a base de quemas del bosque, con cereales y Brassica, combinada con ganadería.

Palabras clave: Galicia, Neolítico, Paleoambiente, Cerámicas impresas.

Galician Neolithic has not been an object of research until recent times. Paleoenvironmental evidence detects episodes of forest depletion from the V millenium onwards, and the presence of cereal pollen later on. Cattle raising appears still later but the complexity of this practice attests to an earlier origin. The pottery found in neolithic sites shows both Atlantic and Mediterranean features in shapes and decorations. On the whole, the evidence points towards forms of slash and burn agriculture (with cereal growing along with Brassica) combined with husbandry, and a mobile pattern of settlement.

Key words: Galicia, Neolithic, Paleoenvironment, Impressed Pottery.

EL PROBLEMA CONCEPTUAL

La propia concepción y prejuicios de los estudiosos incide en la definición o en el mismo reconocimiento del Neolítico y así éste ha sido contemplado como un horizonte cronológico, una simple innovación económica o un fenómeno cultural tanto en sentido amplio como reducido a sus aspectos más arqueográficos (el "paquete neolítico"). El predominio de esta última visión llevó a que durante muchos años no se considerase la existencia en Galicia del Neolítico como tal, precisamente por la ausencia de fósiles directores como las cerámicas impresas, una carencia que conjugándose con la paralela pujanza de las construcciones megalíticas llevó a múltiples autores a subsumir la neolitización dentro de este último fenómeno. Ya a partir de los 80 la multiplicación de los análisis polínicos junto a una investigación arqueológica todavía muy extensiva provocó una dependen-

cia a menudo excesiva de aquellos a la hora de definir los inicios del neolítico, casi siempre desde una perspectiva puramente subsistencial. Por esa misma época tienen lugar varios intentos de encuadrar una serie de yacimientos o materiales cerámicos dentro de un horizonte cultural neolítico, distinto y anterior al fenómeno megalítico y si bien la caracterización de algunos se demostraría errada con posterioridad (Reiro), mientras la de otros exigiría matizaciones (como la significación de la técnica decorativa mediante impresión de concha), debemos señalar que estas formulaciones supusieron un avance cualitativo frente al yermo historiográfico precedente. Ya en la presente década hay que reconocer la capital importancia de los trabajos llevados a cabo al otro lado de la frontera política por nuestros colegas del Norte de Portugal, que han permitido confirmar o corregir las interpretaciones avanzadas en Galicia, basadas en

(*) Departamento de Historia I. Universidade de Santiago.
(**) Museo da Catedral de Santiago.

gran medida sobre materiales deficientemente contextualizados todavía.

El primer problema que se planteaba a la hora de reconocer el neolítico gallego se encontraba en el desconocimiento que se tenía de la cultura material susceptible de ser adscrita a dicha etapa, especialmente en lo que se refiere al apartado cerámico. El peso del paradigma cardial, por un lado, y la inexpresividad de la alfarería megalítica, por otro, son dos hechos claves para entender esta situación. Pues, como el tiempo se encargaría de demostrar, los barroes neolíticos gallegos no se circunscriben a ninguno de esos dos posibles modelos. La cuestión se complicaba ante el general vacío cerámico de la prehistoria gallega, de la que sólo conocíamos esos recipientes vinculados al megalitismo, la presencia de campaniforme y algún tipo o especie asignables

a la Edad del Bronce. Esto motivaba que cuando se hallaban evidencias de alfarerías ajenas a lo conocido y sin referencias cronológico-culturales propias -entiéndase contextualización precisa y/o datación radiocarbónica-, la atribución resultara difusa. Las consecuencias fueron el olvido de algún interesante punto de partida, caso de O Regueiriño (Pontevedra), o la no definitiva aceptación de otros, caso de A Cunchosa (Pontevedra).

Todo habría sido distinto si cualquiera de esos yacimientos hubiese ofrecido evidencias cerámicas homologables a la conocida cerámica con decoración impresa mediante aplicación de *cardium*, incluso si el registro no tuviese mucho que ver con el propio del ámbito mediterráneo, tal y como ocurrió con yacimientos afines de la costa portuguesa. La identificación excesiva de neolítico antiguo y cerámicas cardiales hizo difícil reconocer el proceso de neolitización más allá de los límites decorativos de esta cerámica, y a la inversa promovió la confusión en los casos en los que este tipo de decoración o sus afines respondían a realidades culturales que poco o nada tenían que ver con momentos tempranos del Neolítico, como ejemplifica en Galicia el campaniforme con decoración obtenida mediante impresión de concha o la proyección de esta técnica decorativa hacia etapas avanzadas del Neolítico en otras regiones europeas. Paradójicamente, ya desde momentos tempranos la investigación había reconocido otros paradigmas cerámicos dentro de la neolitización peninsular, caso de la llamada cultura de las cuevas de Andalucía Oriental o los conjuntos alfareros ligados a la expansión de los modelos culturales neolíticos hacia el interior de la Península. Sobraban razones para cuestionarse el aplastante rol asignado al paradigma mediterráneo, pero sin el determinante aval de una contextualización bien fundamentada la mayoría de los investigadores se resistieron a afrontar la cuestión. En el caso gallego ese encuadramiento preciso de evidencias vinculables a la neolitización apenas comenzó a vislumbrarse -con bastantes dificultades todavía- en los últimos años, y en su ayuda vino la ruptura de ese paradigma en las áreas peninsulares inmediatas.

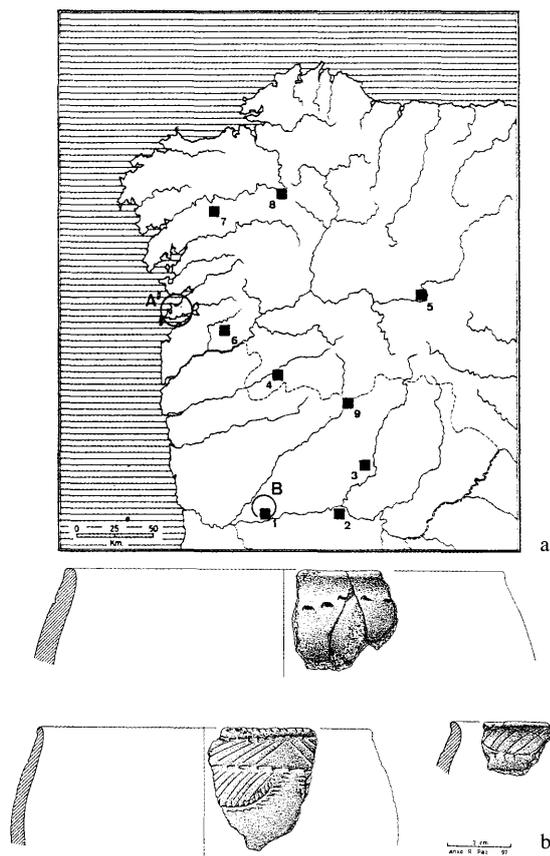


Fig. 1:
A- Mapa del Noroeste con los yacimientos mencionados: A. Península de O Morrazo (O Fixón, O Regueiriño, A Fontenla, Lavapés); B. Serra da Aboboreira; 1. Lavra; 2. Fraga d'Aia; 3. Buraco da Pala; 4. Illa de Pazos-Barxés; 5. Pala da Vella; 6. Rebordiños, Coto do Castro; 7. O Cotón; 8. Pena Martiña; 9. Vinha da Soutilha.
B- Cerámicas procedentes del yacimiento de Rebordiños (Pontevedra).

LOS PRECEDENTES

Las sociedades de cazadores-recolectores de la primera mitad del Holoceno en Galicia son poco conocidas todavía y los yacimientos adscribibles a esta etapa presentan una distribución muy desigual, al concentrarse en las sierras septentrionales, debido fundamentalmente a la actividad investigadora desarrollada desde el Museo de Prehistoria de Vilalba (Lugo). Por otra parte, las denominadas industrias costeras, de contextualización más imprecisa, se sitúan en la orla costera suroccidental que va del Sur de la ría de Vigo hasta la desembocadura del Miño, extendiéndose más allá de la actual frontera política por el litoral de la región de Minho.

Los grupos humanos del Epipaleolítico final en el Noroeste (VII-VI milenios Cal. BC) desenvuelven su vida

en un medio mayoritariamente forestal, con amplio dominio del bosque caducifolio como indican las series polínicas regionales obtenidas tanto en turberas como en depósitos arqueológicos singulares (Xestido III) (Ramil 1993a). Quizás como una reacción a la expansión arbórea acaecida desde el final del Tardiglaciario, se constata en los registros polínicos de diversas comarcas gallegas una serie de episodios deforestadores bastante intensos hacia la segunda mitad del milenio VII^o Cal. BC, posiblemente relacionados con la apertura de claros para atraer a los animales objeto de caza. Ciertamente, las características industriales (significativa presencia de armaduras microlíticas) y el propio emplazamiento de los yacimientos (próximos a abrevaderos, áreas de pastizal o lugares de paso) señalan la predominante vocación cinegética de éstos, una preeminencia que la comparativa escasez de la recolección vegetal (bellota y avellana básicamente) no hace más que subrayar.

El litoral suroccidental, por su parte, ha dado a la luz una serie de puntos con industrias en cuarcita de fuerte componente macrolítico (picos, cantos tallados), indicativos de una estrategia oportunista de explotación del medio costero que probablemente pasaría por el aprovechamiento de los recursos marisqueros, una dieta verosímilmente complementada con la caza de animales terrestres en localizaciones más interiores. Desafortunadamente, la cronología de estos conjuntos líticos es muy poco precisa, aunque los análisis litoestratigráficos sugieren que si bien aquellos pueden datarse en momentos avanzados de la Prehistoria reciente, en otros casos se remontan hasta el Tardiglaciario (Meireles 1994; Cano *et al.* 1997). El yacimiento de Reiro (Arteixo), emplazado en un nivel turboso luego sepultado por una formación dunar, ha documentado precisamente a mediados del VI^o milenio Cal. BC un régimen mixto de subsistencia, terrestre (ciervo y jabalí) y marino (abundantes restos de peces) (Ramil 1993b).

En resumidas cuentas, las sociedades de cazadores-recolectores en Galicia muestran durante los milenios VII-VI Cal. BC un régimen de vida aparentemente conservador pero en el que se traslucen algunos signos de tensión en la relación entre población y recursos, motivados quizás por diversos factores como la expansión demográfica (difícil de constatar por ahora), el fuerte avance del bosque o los efectos de la transgresión Flandriense¹. Esa noción de desequilibrio, tan cara a muchos modelos explicativos de la transición a las economías de producción, sólo se evidencia de manera ambigua en un registro por lo demás tremendamente parco: de esta manera, si en diversos puntos de Galicia se detectan intensas deforestaciones durante el VII milenio, éstas tienen un carácter discontinuo y el robledal vuelve por sus fueros hasta entrado el V milenio Cal. BC. Por otro lado la intensificación del consumo de productos marinos está atestiguada de modo indirecto (industrias macrolíticas costeras) o directo (Reiro), pero no se conocen aquí los grandes concheros de otras regiones atlánticas, a causa tal vez de la inmersión de la plataforma litoral.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO: DE LA CULTURA MATERIAL A LOS ASENTAMIENTOS

Del registro arqueológico que nos permite acercarnos al proceso de neolitización, y al neolítico en general, más allá de las expresiones funerarias de carácter monumental, abordaremos primero la cultura material, pues ha sido la identificación de ésta lo que nos ha permitido reconocer las manifestaciones de la actividad humana en Galicia durante la transformación cultural que supuso el Neolítico.

La cerámica se caracteriza por su gran calidad técnica, reflejada desde la selección de la materia prima hasta el acabado, que contrasta con la mayoría de la alfarería prehistórica gallega y ofrece rasgos coincidentes con complejos cerámicos neolíticos no cardiales. También en lo conceptual esta cerámica se distancia de otras alfarerías prehistóricas gallegas, como manifiesta una escasez unida a la heterogeneidad en lo formal y la homogeneidad en lo técnico, y todo ello a veces en un único enclave arqueológico: falta de una marcada identidad en lo formal, pero si en lo tecnológico que parece excluir la diversidad de origen funcional o social.

En lo contextual, la precedencia -siquiera mínima- de estas cerámicas con respecto a los primeros megalitos está acreditada por su aparición en los suelos sobre los que éstos se asientan, o bien por formar parte de las tierras que conforman el túmulo. Esta disposición avalaría su existencia en momentos anteriores y/o coetáneos a la aparición de este fenómeno funerario, que tiene lugar al menos en el último tercio del V milenio Cal. BC. Otra evidencia de una contextualización temprana dentro de la Prehistoria reciente nos la dan los horizontes de ocupación, con esta cerámica como registro arqueológico específico, que aparecen infrapuestos estratigráficamente a niveles calcolíticos, caso de Lavapés u O Fixón (ambos en Pontevedra). En este último yacimiento, la interpretación edafológica parece dar soporte a la noción de un intervalo temporal significativo entre las dos utilidades del lugar. Por último está la reciente definición de contextos en los que a la estratigrafía se han sumado unas fechaciones absolutas que rompen con el ámbito temporal megalítico, pero estos ejemplos se circunscriben al ámbito norportugués (Buraco da Pala, Fraga d'Aia o Lavra), por lo que sólo pueden ser usados aquí en su valor referencial.

Si resulta difícil identificar qué cerámicas pertenecen al Neolítico, mucho más lo será discriminar entre ellas las que pueden ser más antiguas. En estos momentos nos limitamos a señalar como los primeros barro neolíticos sólo a aquellos que contienen rasgos que inequívocamente se vinculan con este período, lo que deja abierta la puerta a matizaciones futuras o a la existencia de ejemplos anteriores que aún desconozcamos. Este grupo parece a su vez escindido en dos líneas cuyos modelos están expresados por los yacimientos pontevedreses de A Cunchosa y O Regueiriño, respectivamente. El primero se vincula con tradiciones de lo que se ha definido como neolítico antiguo del occidente peninsular, concretamente el llamado Neolítico Antiguo Evolucionado o

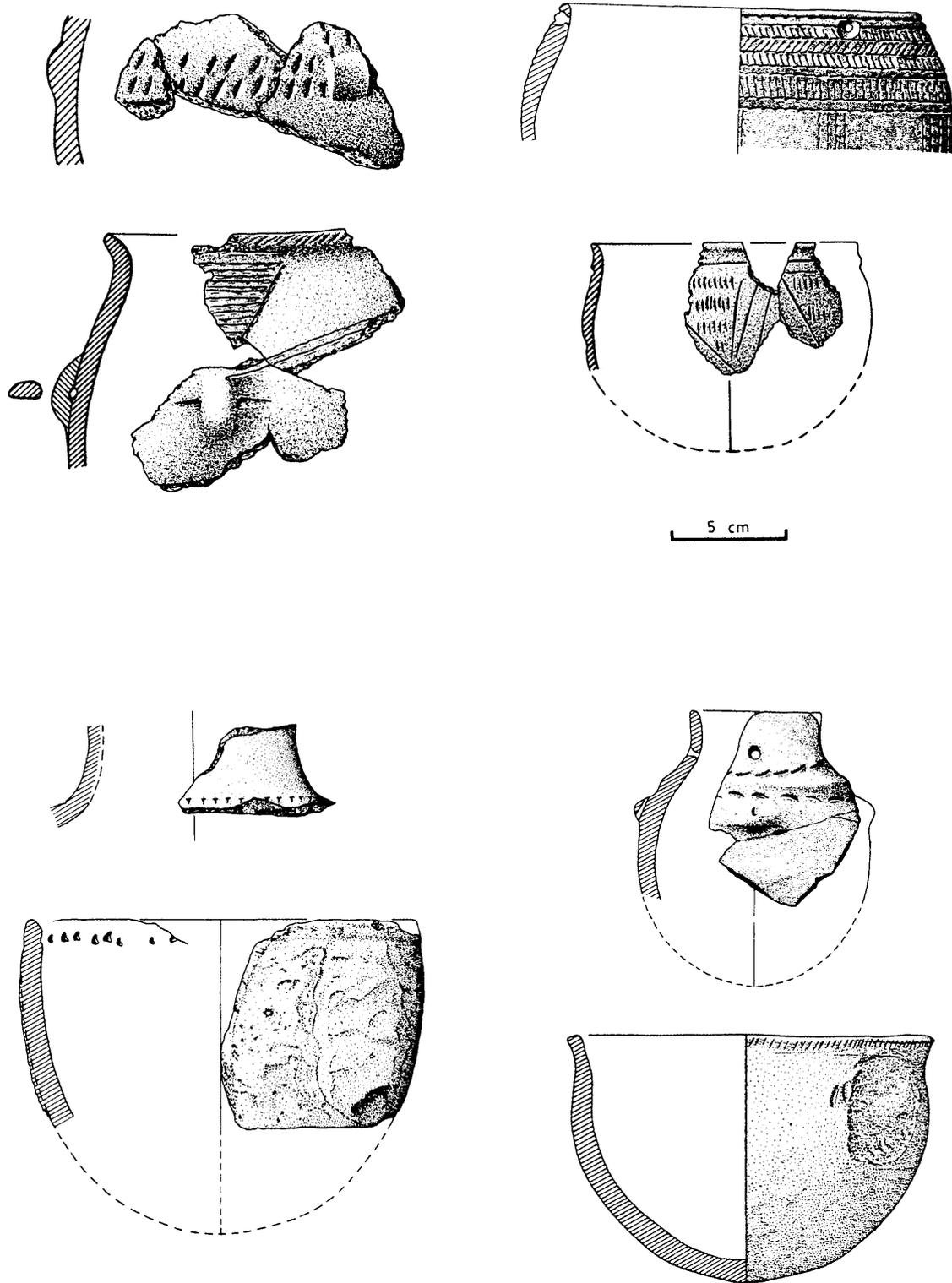


Fig. 2: A. Cerámicas de O Regueiriño (Pontevedra). B. Cerámicas de A Cunchosa (Pontevedra).

“Epicardial”. Se caracteriza por la presencia de una forma de tipo botella y vasos con cuello cilíndrico (Fig. 2B), al lado de cacharros de diseño más simple. Las decoraciones son mayoritariamente impresas (a base de unguilación y punzón sobre todo) y destaca el acabado de algunas piezas, mediante bruñido o, en un caso, con la aplicación de un engobe rojizo. El segundo grupo presenta, por su parte, al lado de evidentes coincidencias con el anterior, rasgos que lo vinculan a culturas del Neolítico antiguo del Oeste e incluso Norte del actual ámbito geográfico francés, horizontes como Villeneuve- Saint- Germain o Blicquy o sus posibles proyecciones hacia el litoral atlántico. Destacan aquí (Fig. 2A) los perfiles complejos y formas ajenas a la alfarería regional, acompañando unas decoraciones obtenidas por impresión y distribuidas en forma ortogonal, así como punzonados dispuestos oblicuamente, configurando amplios zig-zags entre el borde y las asas (pezones perforados, en realidad). No obstante, al lado de estos ejemplares concurren vasos de morfología simple y caracterización más difusa cultural y cronológicamente.

Una dificultad semejante encontramos a la hora de determinar la evolución de esas tradiciones dentro del neolítico gallego y obtener así un cuadro evolutivo heurísticamente inevitable en un ámbito temporal tan amplio. Es posible cuando menos diferenciar dos horizontes cerámicos, porque frente a los complejos que acabamos de definir aparece otro en el que, si bien se conservan rasgos decorativos de etapas precedentes, especialmente aquellos más autóctonos como el punzonado oblicuo, surgen otros nuevos que apuntan ya claramente hacia expresiones del megalitismo pleno o avanzado (vasos con decoración impresa de Parxubeira o Dombate), o a los horizontes calcolíticos más arcaicos. Este horizonte de un Neolítico Reciente estaría representado por yacimientos como Illa de Pazos-Barxés, O Coto do Castro y A Fontenla, este último posiblemente en una transición al Calcolítico reconocible en algunos yacimientos del Norte de Portugal (v.g. nivel inferior de Vinha da Soutilha-Mairos). También en la presencia en contexto megalítico evolucionado de determinados tipos cerámicos, v.g. cuencos con líneas oblicuas, incisas o acanaladas, que se disponen formando una banda inmediatamente bajo el borde.

En el apartado lítico la situación resulta mucho más imprecisa, la carencia de excavaciones sistemáticas unida a la probable perduración de una industria basada en el cuarzo dificultan la identificación de sus evidencias. Sólo contamos con la presencia del sílex, a través siempre de unos muy escasos restos que parecen reflejar la persistencia de tradiciones microlaminares. Lo cual parece apuntar a las dificultades en la adquisición de una materia prima de mayor calidad que la disponible localmente para la elaboración de una industria que parece continuar con el mundo epipaleolítico, aún cuando no debemos olvidar que estas tradiciones están también vinculadas a los horizontes neolíticos de áreas próximas. La combinación de continuidad e innovación también

se acusa en las industrias costeras aludidas más arriba, pues junto al mantenimiento de los sistemas de producción unifacial ya vigentes en el Pleistoceno se asiste a un proceso de simplificación tipológica y de los sistemas de talla, en aras de un aprovechamiento más racional y económico de los cantos de cuarcita (Meireles 1994: 32).

La aparición de la cultura material analizada se relaciona por lo general con contextos habitacionales o, cuando menos, no megalíticos, por lo que nos sirven de pauta para comenzar a reconstruir las formas que adoptó el habitat neolítico gallego, con la salvedad de que algunos hallazgos poco caracterizados nos puedan estar hablando de ámbitos funerarios o rituales aún por definir, aunque éstos no dejen de formar parte del propio concepto de habitat en su sentido más extenso. La inexistencia todavía de trabajos en extensión sobre estos yacimientos limita también nuestro conocimiento sobre su posible morfología.

Asistimos a la ocupación de abrigo o cuevas, según el sustrato geológico del área en causa, pero también a la existencia de yacimientos al aire libre, más difíciles de definir pero que parecen aprovechar las variadas posibilidades de la topografía. Así aparecen en áreas abiertas a veces sobre espacios llanos, pero en otras ocasiones sobre vertientes de acusado declive. Otros ejemplos buscan el aprovechamiento de alturas más o menos destacadas: espolones a media ladera o colinas aisladas. Si la fisiografía apunta diversidad, también la distribución geográfica resulta heterogénea, pues alcanza desde la rasa litoral, o la parte baja de los valles del interior, hasta las tierras altas, pasando por las superficies a media altura. Como, así mismo, es amplia la dispersión de los hallazgos, a pesar de que su número aún es escaso: los encontramos tanto en el litoral atlántico (yacimientos de O Morrazo), en los valles de los grandes ríos o sus afluentes, hasta ahora en la vertiente atlántica (O Cotón, Baixa Limia gallega), estribaciones de las sierras del interior de Galicia (Rebordíños y Pena Martiña, en el sur y centro de la Dorsal gallega, respectivamente) y, finalmente, algún ejemplo nos sitúa en la Galicia Oriental, como la cueva de Pala da Vella.

MUNDO SIMBÓLICO

La expresión más rotunda de tipo simbólico en el Neolítico gallego y probablemente el punto de no retorno dentro de la cambiante dialéctica hombre-naturaleza lo representa el megalitismo. En efecto, con anterioridad a éste no conocemos ninguna manifestación humana que aúne en su seno los caracteres de monumentalidad y perduración, con lo que ambos connotan de antropización del paisaje y de una nueva actitud del hombre con relación al medio físico.

Hecha la afirmación anterior, podemos matizarla con el reconocimiento de que antes del megalitismo -sea entre los grupos mesolíticos o los primeros neolíticos- existiría algún tipo de referentes espaciales en el paisaje, quizás recurriendo a elementos naturales como son los grandes afloramientos

tos rocosos. Que éstos sirven a lo largo del tiempo como lugares de habitación (y quizás también de enterramiento, aunque no tengamos una evidencia directa de ello) está bien atestiguado arqueológicamente, pero además su preeminencia les confiere tal vez un valor a modo de hitos en un entorno vegetal bastante cerrado, como una suerte de “monumentos naturales”. Este papel singular de ciertas formaciones rocosas dentro de la percepción del paisaje por parte de comunidades premegalíticas ha sido señalado en otras regiones de la Europa atlántica como Inglaterra (Bradley 1993: 26; 1998) y nos permitiría comprender la dilatada y compleja historia de abrigos como Fraga d’Aia o Buraco da Pala, al tiempo que entenderemos mejor la frecuente vinculación de monumentos tumulares con afloramientos pétreos u otros señalados accidentes topográficos (Criado 1993: 37).

Por ahora no se conocen en el territorio gallego pinturas esquemáticas como las que se han detectado en el vecino Portugal, algunas de las cuales son atribuidas a los primeros momentos de la neolitización (Sanchez 1997: 156). No obstante, las cazoletas -el motivo de los petroglifos galaicos a la vez más simple y extendido- muestran a menudo una vinculación tan íntima con los monumentos tumulares (Villoch 1995) que cabe preguntarse si una parte de ellas no será coetánea de los megalitos o incluso ligeramente anteriores, teniendo en cuenta que en algún caso los túmulos se elevan sobre rocas conteniendo esa clase de representaciones.

El fenómeno megalítico en Galicia, casi exclusivamente representado por las sepulturas tumulares, comienza en Galicia a tenor de las dataciones radiocarbónicas disponibles hacia el último tercio del Vº milenio Cal. BC y estaría caracterizado (como en el norte de Portugal) por construcciones dolménicas de tamaño reducido, bajo túmulos igualmente pequeños². No obstante, las últimas investigaciones indican que para esta primera etapa las soluciones arquitectónicas son más diversificadas de lo que se creía, como en la *mámoa* de Cotogrande 1 (Vigo) que recubría una losa inclinada dispuesta sobre una fosa rodeada de piedras o sus homólogas de Ponte da Pedra e Illade O (As Pontes) que contenían sendas fosas de inhumación individual. Estos últimos yacimientos con la particularidad, según su excavador J. Vaquero, de que los enterramientos habrían estado inicialmente al aire, apenas delimitados por estructuras de madera que en un momento ulterior serían modificadas y cubiertas por el túmulo.

El interés de esas primeras manifestaciones funerarias de corte monumental (o no tanto...) estriba no sólo en la recién descubierta variedad que se acoge bajo el manto tumular, sino en las implicaciones de tipo ritual, la más importante de ellas quizás el refuerzo de la hipótesis ya planteada con anterioridad que viene a reconocer en el megalitismo antiguo un carácter más individual de lo que se pensaba. En realidad la “colectivización” del enterramiento corresponde más bien a una segunda oleada de construcciones que tiene lugar en los primeros siglos del IV milenio y del que los más eximios representantes son las sepulturas de corredor, cuyas grandes

dimensiones y preocupación por el acceso a los recintos ortostáticos ilustran las nuevas posibilidades que como panteón ofrecen estos monumentos. Precisamente en la transición IV-III milenio Cal. BC la deposición en zonas periféricas al corredor de esquemáticas representaciones antropomórficas subraya la complejidad del ceremonial ligado a estas tumbas y el carácter más público de éste, una tendencia que se truncará hacia el 2700-2600 Cal. BC cuando tiene lugar el cierre de los grandes megalitos, coincidiendo con los inicios del Calcolítico regional.

No podemos abandonar el ámbito de lo simbólico sin hacer referencia al papel desempeñado por la cerámica, una cuestión, por otra parte, apenas tenida en cuenta por la investigación. La especial calidad de la alfarería atribuible al Neolítico gallego, en la que además encontramos indicios de una producción no local, unida a su relativa escasez, lleva a pensar en un significado cultural que excede a lo puramente utilitario³. El barroquismo de una decoración que en ocasiones, y por encima de su relativa diversidad, apunta a la reiteración de ciertos motivos asociados a algunas formas determinadas, también incide en la posibilidad de ritualización del objeto cerámico.

Otro argumento posible es la escasa incidencia de esa cerámica de calidad en el ámbito funerario, para el que parece acudir a una solución totalmente opuesta: vasos lisos de condición mediocre. Y no es la calidad lo que estorba, puesto que el apartado lítico lo contradice con una selección en muchas ocasiones de elementos de elaborada manufactura, sino el posible significado de la cerámica decorada. Aunque en principio parezca contradictorio, es posible que en un marco determinado por unos significantes simbólicos y rituales específicos, que parecen expresarse a través de la arquitectura o manifestaciones no vinculadas a lo real inmediato -grabados, pinturas y, más tardíamente, escultura-, resulten incompatibles objetos portadores a su vez de contenidos simbólicos y/o rituales, pero que son ajenos o reiterativos en el espacio mortuario.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA

A este respecto hay que comenzar diciendo que las evidencias de una economía productora durante el V milenio dependen en Galicia exclusivamente de los resultados proporcionados por los análisis polínicos efectuados en depósitos naturales y sólo en el IV milenio asistimos a una multiplicación de los indicadores de actividades agropastoriles. Esta circunstancia está en claro contraste con lo que se constata en el Norte de Portugal y ello puede deberse a varios factores, que van desde las diferentes estrategias de investigación a uno y otro lado de la frontera política, hasta la existencia de posibles desfases cronológicos respecto a la adopción de la agricultura entre las comarcas meridionales y las más norteñas dentro del Noroeste ibérico.

En las sierras septentrionales de Galicia, la hegemonía incontestada del bosque caducifolio es cuestionada por algu-

nas deforestaciones breves de origen antrópico que tienen lugar hacia el primer tercio del V milenio Cal. BC y que no van acompañadas de indicios de cultivo (Ramil 1993a). De forma casi inmediata (en términos radiocarbónicos) se registra hacia mediados de ese mismo milenio un recrudescimiento de los procesos deforestadores que, ahora sí, van acompañados aunque de manera discontinua por el polen de cereal. Sólo en el IV milenio la presencia del cereal se hace frecuente en los espectros polínicos de las turberas y se generalizan en los yacimientos arqueológicos las evidencias palinológicas de quema del bosque (v.g. túmulos de As Rozas y As Pereiras), que sin embargo sólo raramente van acompañadas de la simultánea aparición de cereal (v.g. A Fontenla). Un rasgo particular de estas primeras actividades agrícolas está representado por la existencia relativamente abundante de restos de *Brassica sp.*, tanto en forma macroscópica (fosa detritica de A Morcigueira) como microscópica (As Rozas y As Pereiras), que podría aprovecharse como verdura o para la obtención de grasas. No obstante, a todo lo largo de este período la recolección de productos vegetales (especialmente bellotas y avellanas) no sólo se mantiene sino que incluso se incrementa.

Por lo que respecta a las evidencias de ganadería, éstas están fuertemente limitadas por la mala conservación de los restos óseos en la mayor parte de los yacimientos gallegos, con la casi única excepción de las manchas calizas de las sierras orientales. No obstante, ha habido interpretaciones postulando que los primeros claros del bosque se llevarían a cabo con la finalidad de abrir áreas de pastizal, una tesis que la insuficiente capacidad discriminadora de las analíticas paleoambientales disponibles impide confirmar o descartar de plano. Los restos paleontológicos de fauna doméstica más antiguos proceden del nivel 2 de la cueva de Pala da Vella (Ourense), cuya ocupación más antigua data de la primera mitad del IV milenio Cal. BC. La fauna de macromamíferos recuperada (Fernández *et al.* 1996) muestra un predominio de los ungulados domésticos sobre los salvajes, si bien son los ovicaprinos los que, con más de un 60%, dominan claramente sobre el resto de especies. La segunda especie en importancia es el ciervo, con tan solo un 15% del número total de restos, presentando bovinos domésticos y suidos valores parejos (en torno al 6%), aunque estos últimos plantean dudas sobre su carácter doméstico o feral. Complementariamente, se han identificado una serie de aves como la codorniz o la perdiz, ligadas a la actividad cinegética de los ocupantes del yacimiento, patente igualmente en los restos de ciervo, caballo y quizás jabalí. Asimismo se han localizado diversas vértebras de peces, indicando que también se desarrolló el aprovechamiento de los recursos fluviales.

En unas fechas próximas -si no ligeramente anteriores- a las de Pala da Vella se registra en el sepulcro de corredor de Dombate (A Coruña) el empleo de grandes cantidades de mantequilla de vaca para elaborar el aglutinante de las pinturas que decoran el interior del monumento (Bello y Carrera 1997). Éste es un dato de importancia excepcional por cuan-

to documenta en fechas tempranas la existencia de una ganadería que ya hace uso de productos secundarios.

Por lo que se refiere a los sistemas productivos en el período que estamos considerando, la escasez ya señalada de nuestras informaciones nos obliga a movilizar datos de diferente signo. En primer lugar las características de los asentamientos (de reducido tamaño y muy precarios estructuralmente), nos hablan de ocupaciones breves que se reiteran en un mismo espacio pero no en el mismo punto, excepto cuando las opciones son restringidas (v.g. cuevas o abrigos). Al mismo tiempo, estos yacimientos se emplazan en una notable variedad de ambientes y mientras algunos parecen volcados hacia el aprovechamiento intensivo de nichos ecológicos específicos (planaltos, orla litoral), otros -situados a media ladera, por ejemplo- mantienen una relación más ambigua con un entorno de potencialidades más diversas que podrían ser explotadas de manera más extensiva.

El análisis de las formas de ocupación del espacio y las informaciones de tipo paleoambiental concuerdan en la probable existencia de una agricultura itinerante de base cerealista (acompañada de *Brassica* a partir del IV milenio), que se llevaría a cabo abriendo pequeñas parcelas de bosque mediante el uso del fuego, abandonándolas al cabo de poco tiempo y permitiendo así la regeneración del arbolado. Este modelo de aprovechamiento (*landnam*) resulta hoy por hoy más coherente con la evidencia disponible que la denominada agricultura de rozas (Ramil 1993a) y su impacto en el entorno será escaso hasta prácticamente finales del III milenio.

Por lo que hace a la ganadería, las informaciones más antiguas disponibles (primera mitad del IV milenio) nos la muestran bien establecida y con una cabaña bastante variada, incluyendo bóvidos, suidos y, sobre todo, ovicápridos, con una especial incidencia de la oveja. Esta circunstancia y la documentada existencia del empleo de un derivado lácteo, permiten postular un origen para las primeras actividades agropecuarias anterior a lo que señalan las evidencias directas hoy disponibles y tal vez las deforestaciones de la primera mitad del V milenio correspondan más bien a la apertura de pastizales.

La recolección y la caza parecen jugar un papel importante a todo lo largo del Neolítico gallego y, si bien no tenemos datos directos para el intervalo V-IV milenio, cabe considerar igualmente la pesca y el marisqueo como recursos alternativos entre las poblaciones residiendo en el litoral, una actividad que ya constatábamos entre los grupos mesolíticos y que de nuevo está presente en un yacimiento calcolítico como Guidoiro Areoso (Pontevedra) (Fábregas y Ruiz-Gálvez 1997:196), cuyos inicios tienen lugar en el III milenio Cal. BC.

NOTAS

1 Por ejemplo en el litoral sur de Pontevedra la línea costera se situaba a comienzos del Holoceno a unos 3 km. mar adentro con respecto a la situación actual (Cano *et al.* 1997).

- 2 Otras formas de monumentalidad megalítica podrían haber existido coetánea o incluso anteriormente: sería el caso de los menhires -por otra parte escasos- para los cuales se ha propuesto su gran antigüedad en el Alentejo, basándose en argumentos arqueológicos y cronológicos (Calado y Sarantopoulos 1996; Oliveira 1997).
- 3 valor otorgado a estos vasos dan muestra los frecuentes indicios de reparación mediante lañado, muy raros en otros períodos de la prehistoria reciente gallega.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO, J.M. Y CARRERA, F. 1997. Las pinturas del monumento megalítico de Dombate. Estilo, técnica y composición". En A. Rodríguez Casal (ed.) *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Santiago de Compostela: 819-828.
- BRADLEY, R. 1993. *Altering the Earth*, Society of Antiquaries of Scotland. Monograph Series, 8. Edinburgh.
- BRADLEY, R. 1998. Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England. *World Archaeology*, 30(1): 13-22.
- CALADO, M. Y SARANTOPOULOS, P. 1996. Cromlech de Vale María do Meio (Évora): contexto geográfico e arqueológico. *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Actes, 2: 493-503. Gavà-Bellaterra.
- CANO, J., FUMANAL, M.P., FERRER, C., USERA, J., BLÁZQUEZ, A.M. Y OLMO, J. 1997. Evolución de la costa meridional de Galicia durante el Cuaternario superior. *Cuaternario Ibérico*: 33-46.
- CRiado BOADO, F. 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- CRiado BOADO, F. (dir.) 1991. *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Arqueoloxía/Investigación 6, Santiago de Compostela.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. Y RUÍZ-GÁLVEZ, M. 1997. El Noroeste de la Península Ibérica en el III^{er} y II^o Milenios: Propuestas para una síntesis. *La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Homenaje a la prof. M. Gil Mascarell*, vol. II. Saguntum, 30: 191-216.
- FÁBREGAS, R., FERNÁNDEZ, C. Y RAMIL, P. 1997. La adopción de la economía productora en el Noroeste peninsular. En A. Rodríguez Casal (ed.) *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Santiago de Compostela: 463-484.
- FERNÁNDEZ, C.; VILLAR, R.; VARELA, P.; REY, J.M. Y ELORZA, M. 1996. Primeros datos cronológicos y paleontológicos del yacimiento de Pala da Vella Biobra - Ourense). En P. Ramil, C. Fernández y M. Rodríguez (coords.): *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Península Ibérica*. Xunta de Galicia. Santiago: 249-260.
- OLIVEIRA, J. de 1997. Datos absolutos de monumentos megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas, 2: 229-239. Zamora.
- MEIRELES, J. 1994. As indústrias líticas pré-históricas do Litoral do Minho (Portugal) e o seu quadro litoestratigráfico. *1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 4: 17-42. Oporto.
- RAMIL REGO, P. 1993a. Evolución climática e historia de la vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las regiones montañosas del Noroeste Ibérico. En A. Pérez Alberti, L. Guitián Rivera & P. Ramil Rego (Eds.) *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los caminos Jacobeos*. Consellería de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno. Xunta de Galicia: 25-60.
- RAMIL REGO, P. 1993b. Paleoethnobotánica de yacimientos arqueológicos holocenos de Galicia. (N.O. Cantábrico). *Munibe*, 45: 165-174.
- SANCHES, M. de J. 1997. *Pré-história recente de Trás-os-Montes e Alto Douro*. Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología. Oporto.
- SUÁREZ OTERO, J. 1997. Del yacimiento de A Cunchosa al Neolítico en Galicia. Primera aproximación al contexto cultural de la aparición del megalitismo en Galicia. En A. Rodríguez Casal (ed.) *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Santiago de Compostela: 485-506.
- SUÁREZ, J., CARBALLO, X. Y AMIL, J.C. 1998. El neolítico en Galicia: nuevas evidencias y perspectivas. *Madridrer Mitteilungen*, 39: 1-13.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. 1995. Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del Noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52: 39-55.